

ITALIA

INFORME DEL MINISTERIO DEL INTERIOR SOBRE LA INMIGRACION REGULAR.

A primeros del mes de mayo, como último acto antes de cesar en el cargo, el anterior Ministro del Interior, Giuliano Amato, presentó el primer Informe oficial del Ministerio del Interior sobre la inmigración regular en Italia. Se trata de una fotografía clara de un fenómeno sombrío (que no puede tener en cuenta a nivel estadístico la presencia de los clandestinos), en lo que atañe a seguridad y emergencia criminal. A este respecto Amato ha afirmado que «a estos dos temas en el último bienio se les ha dedicado escasa atención, debido a que una parte de la mayoría veía la criminalidad difusa sólo en la mafia y en la criminalidad organizada».

Diferentemente del Informe de Caritas-Migrantes, la investigación mantiene que Italia es uno de los últimos entre los países europeos por número de extranjeros en proporción del total de residentes, una cuota correspondiente al 5%, frente por ejemplo al 10% de Suiza, si bien con una rotunda diferencia entre Centro/Norte, donde los inmigrantes están al nivel de Francia, Suecia, Dinamarca, Irlanda y Países Bajos, alcanzando el 6,8% de la población, y el Sur, donde el porcentaje de extranjeros es del 1,6%. Según el Instituto Central de Estadística (ISTAT), a 1º de enero de 2007 (fecha última por la que se dispone de datos), más del 88% de la población extranjera reside en el Centro/Norte y de ella un cuarto en Lombardía; siguen Véneto, Lacio y Emilia-Romaña.

Pero la media nacional está aún lejos del tercer puesto europeo, como se desprende de la tabla siguiente.

Población extranjera residente en algunos países europeos

Valores en porcentaje

Suiza	20,2
Austria	9,4
Alemania	8,8
Bélgica	8,8
Grecia	8,1
Francia	5,7
Irlanda	5,6
Reino Unido	5,2
Italia	5,0
España	4,6
Fuente: elaboración sobre datos del Instituto de Estadística (ISTAT)	

A 1º de enero de 2007, los extranjeros con permiso de residencia por motivos de trabajo o familiares eran 2.414.972. El Ministro Amato ha afirmado que en los meses pasados el Ministro rumano del

Interior ha afirmado que "los datos oficiales indican la presencia en Italia de un millón de rumanos, de los que muchos no inscritos en los registros civiles".

Entre los extranjeros, predominan los menores y las personas en edad activa. La edad media es de 30,4 años y casi un cuarto de los extranjeros residentes en Italia es menor de edad. Además, un ciudadano extranjero cada dos tiene una edad que oscila entre los 18 y los 39 años, frente al 29,2% de la población total del mismo tramo de edad.

En cuanto a la nacionalidad, en el último bienio se ha producido una disminución de marroquíes, tunecinos y filipinos, y un aumento de albaneses y chinos. A partir de la segunda mitad de los años 90, han ido aumentando los rumanos, que a 1º de enero de 2007 eran la comunidad más numerosa (278.000 permisos), después de la de los albaneses (280.000). Se han registrado incrementos extraordinarios para los ucranios (en cuatro años de 12.730 a 120.070), y moldavos (de 6.974 a 55.803), y se trata sobre todo de mujeres.

En 2006 los niños nacidos en Italia de padres extranjeros fueron 57.765 (+11% que en el año anterior), correspondientes al 10% del total de los nacidos en Italia.

Otro dato importante es el incremento del número de abortos entre las mujeres extranjeras.

Se encuentran varias tipologías en la categoría de "inmigrantes irregulares": los que entran legalmente y se quedan más de lo consentido, todos los que entran por la acción de las organizaciones que trafican en seres humanos, los que entran con finalidades exclusivamente criminales o para sustraerse a investigaciones o arrestos en el país de origen. Muchos de ellos proceden del Este de Europa.

En lo que atañe al trabajo, Italia, diferentemente de muchos países europeos, tiene una tasa de empleo de los inmigrantes importante, si bien en las ocupaciones menos cualificadas (tres cada cuatro son obreros, artesanos o no cualificados), con consecuentes rentas bajas. En 2006 se presentaron 582.383 peticiones de primer empleo en la ventanilla única para la inmigración, pero un tercio de las mismas se ha rechazado.

Bajo el aspecto social, Amato ha declarado que en muchas ciudades del Centro/Norte se están formando enclaves étnicas: "no se trata de guetos, pero la situación es preocupante".

Junto con el Informe, Interior ha presentado la segunda investigación del Observatorio social sobre las inmigraciones, llevada a cabo sobre una muestra de 1.500 ciudadanos italianos y 1.000 inmigrantes por "Makno & consulting".

De la investigación se desprende que ha aumentado la desconfianza de los italianos para los inmigrantes, especialmente islámicos, tanto es así que un italiano cada tres está en contra de la construcción de mezquitas en el territorio italiano.

Según el sondeo, en el último año ha permanecido igual la cuota (42%) de los que están abiertos y disponibles hacia los inmigrantes; pero se han duplicado, del 5,9% al 11,3%, los ciudadanos que manifiestan desconfianza; aumenta también la indiferencia (del 10,7% al 17,1%).

Según el 55% de los entrevistados, la inmigración procedente de los países islámicos es la más problemática, por los motivos siguientes: intolerancia de los islámicos hacia la religión católica (28%); actitud crítica hacia la cultura y las tradiciones italianas (25%); el peligro de atentados terroristas de células extremistas (17%).

Sin embargo, un 57% de los italianos considera a los inmigrantes un recurso económico para las empresas italianas, y un 68,4% opina que son necesarios para las personas mayores; otro 51% cree que la mayoría de los inmigrantes es honesta, mientras para un 52% los inmigrantes clandestinos (un fenómeno que es percibido en aumento) representan un problema para la seguridad de los ciudadanos (52%).

En lo que atañe a los inmigrantes entrevistados, más del 70% se ha declarado satisfecho de su trabajo; el remanente 30% está insatisfecho (12%) o no satisfecho y tampoco insatisfecho (17%). Los motivos principales de queja son la escasa remuneración y la falta de seguridad de continuidad (ambas con el 46%), el trabajo fatigoso (37%) y sin un contrato regular (34%). El 77% de los inmigrantes ha manifestado satisfacción en cuanto a su estancia en Italia.

Cabe poner de relieve que también la mayoría relativa de los inmigrantes no islámicos (44,5%) considera que la inmigración procedente de los estados islámicos plantea más problemas que las demás. Y un 50% de los inmigrantes cristianos y de otras religiones está en contra de la construcción de mezquitas en Italia.

Según los islámicos entrevistados, los problemas principales son la dificultad en respetar sus prácticas religiosas (40%), el riesgo de perder los valores de su propia cultura (30%) y el que en Italia hay demasiada libertad (22%). En cambio, un 23% de los inmigrantes islámicos ha declarado no haber tropezado con dificultades en Italia y estar satisfecho de su permanencia.

DOSSIER CARITAS ITALIANA/MIGRANTES SOBRE LA INMIGRACION RUMANA

El tercer libro de Caritas Italiana dedicado a la inmigración del Este de Europa

Caritas Italiana, en el mes de junio de 2004, poco después de la ampliación de la Unión Europea a 10 nuevos Estados, publicó el primer libro dedicado a los flujos migratorios del Este europeo a Italia, seguido dos años después por un volumen sobre Polonia y, ahora, por un tercer libro dedicado a la inmigración rumana. Este compromiso científico de carácter socio/estadístico, tiene como fin describir la realidad analizada sin prejuicios y, por consiguiente, con aportaciones de carácter histórico, jurídico, social, político y religioso.

Para la elaboración de este volumen, los redactores del "Dossier Caritas/Migrantes" han actuado en coordinación con oficinas de investigación (Consejo Italiano para las Ciencias Sociales), estructuras públicas italianas y rumanas (entre las italianas, Oficina Nacional contra las Discriminaciones Raciales, Ministerio del Interior), mundo empresarial (particularmente el banco Unicredit, con amplia presencia en Rumanía), centros pastorales (Caritas y Migrantes) y asociaciones de italianos y de inmigrantes, así como con la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales de la Embajada de España en Italia. Entre los 50 autores del volumen, más de un tercio está representado por estudiosos rumanos, invitados a presentar directamente su punto de vista y a contar la experiencia migratoria de sus compatriotas. Se han llevado a cabo seis encuestas, cuyos resultados se recogen.

El volumen, que ha completado los datos de los ficheros oficiales con una estimación para aclarar la efectiva presencia de los rumanos, les ha presentado "en directo", mostrando quiénes son, cómo viven, los problemas con que tropiezan, cuál es su opinión sobre los italianos, evitando caer en estereotipos y en prejuicios.

Después de la caída del telón de acero y de los regímenes totalitarios marxistas, debida también a la clarividente aportación del Papa Juan Pablo II, ha llegado el momento de reflexionar sobre el sentido más profundo de esta fase histórica y reconocer sus ventajas, sin continuar permaneciendo bloqueados por el miedo a una "invasión" del Este. Para el pueblo rumano la adhesión a la Unión Europea no ha sido obligada, sino un resultado esperado, que ha facilitado el proceso económico, cultural y social, además de la unificación del continente: sin embargo, como en el caso de los polacos, los sentimientos de los "viejos" Estados miembros no han sido favorables.

Rumanía, un nuevo Estado miembro con fuerte dinamismo.

Los habitantes de Rumanía son 21,5 millones y tienen una edad media bastante alta (37,9 años). Cuatro sobre diez (37,9% según el Censo de 2001) han completado los estudios secundarios y otro 11% los estudios universitarios: entre los italianos, sólo el 33% tiene estudios superiores. El país no es rico: el Producto Interior Bruto per cápita es de 5.639 euros y el sueldo medio de 380 euros al mes.

Pero la tasa anual de crecimiento es fuerte (nunca por debajo del 5% a partir del año 2000 y del 6% en el último año), mientras la tasa de desempleo no es fuerte (4,3% en el país y en Bucarest sólo el 2%) y bastante elevada la tasa de inflación (4,8%). En cambio, no resulta satisfactoria la situación de la agricultura, con muchas tierras en abandonadas, lo que acaba alimentando la emigración.

Rumanía, a partir de la entrada en la UE, se ha beneficiado del hecho de ser un país con mano de obra barata. Varias empresas italianas han transferido allí las estructuras productivas, aunque mantienen en el país el centro de la dirección comercial, del diseño de los productos y de algunas otras fases con valor añadido más alto. Han sido fuertes, y siguen siéndolo, las inversiones extranjeras (7.200 millones de euros en 2007), dirigidas especialmente a algunos sectores (banca, construcción, telecomunicaciones, redes de distribución al por menor, automóvil, sector energético y servicios a empresas).

Las remesas que llegan anualmente a Rumanía alcanzan unos 4 mil millones, y son de gran ayuda al desarrollo del país y al bienestar de las familias. Estos factores han producido un fuerte aumento del consumo y fuertes inversiones en la construcción. En cambio, los aspectos negativos están representados por la pobreza generalizada, los obstáculos burocráticos, la corrupción y el acercamiento problemático a las minorías (especialmente la de los gitanos).

Empiezan a percibirse los efectos negativos del excesivo éxodo de los trabajadores cualificados (más atraídos por el exterior y dispuestos a quedarse sólo con retribuciones más altas); incluso la mano de obra no cualificada es insuficiente, especialmente en la construcción, donde se necesitarían otros 300.000 obreros. No es infrecuente que los rumanos se marchen de Rumanía para venir a trabajar a Italia, obligando a veces al cierre también de algunas empresas italianas. Aunque no tan claro como en el pasado, frente a las posibilidades proporcionadas por varios países asiáticos, Rumanía sigue llamando la atención no sólo como mercado interno menos saturado, sino también como base para la penetración en el Este de Europa.

Según la organización Unimpresa, las empresas italianas que actúan en el país son 20.000, ocupan a 800.000 personas y dan lugar a un intercambio de 12 billones de euros anuales (un objetivo que se alcanzará con India en dos años), lo cual convierte a Italia en el primer partner comercial y uno entre los primeros países inversores. Por ejemplo, el Enel¹⁹ es el mayor inversor energético del país con 2,5 millones de clientes y 5.000 trabajadores. Según estimaciones, la facturación de las empresas italianas (150 millones de euros) corresponde al 7% del producto bruto del país. El banco Unicredit ha creado en Bucarest un buró internacional, que da apoyo a miles de estas nuestras empresas, proporciona servicios también a las de otros países.

Los inmigrantes rumanos en el contexto de la libre circulación.

¹⁹ Ente Nacional de Electricidad.

Antes de la caída del telón de acero habían emigrado globalmente de Rumanía unas 300.000 personas, la gran mayoría perteneciente a las minorías alemanas y judías; después de 1989 los flujos han aumentado considerablemente, primero hacia los países cercanos y luego más en amplitud de radio, llegando a afectar masivamente también a las mujeres y a los habitantes de las aldeas. Para entender la propensión a la expatriación hace falta hacer referencia al urbanismo forzado querido por Ceausescu y a la consecuente supresión de 7.000 aldeas; como consecuencia del cierre de las fábricas, estos trabajadores han continuado el éxodo, esta vez a nivel transnacional, especialmente después de 2002, año en que ha desaparecido la obligación del visado Schengen.

Especialmente en la primera fase, se han desarrollado las llamadas migraciones informales o circulares, a menudo de duración breve y necesarias para la supervivencia de las familias. El ritmo del éxodo ha ido aumentando, sostenido en gran parte por la redes de amistades y parentesco, a pesar del endurecimiento de las condiciones previstas a nivel normativo para la expatriación (seguro médico, billete de vuelta, divisa extranjera) y los acuerdos bilaterales suscritos por Rumanía para facilitar la repatriación de los inmigrantes irregulares. En 2007, en correspondencia con la adhesión formal de Rumanía y Bulgaria a la Unión Europea, las políticas restrictivas de casi todos los países europeos se han propuesto frenar estos flujos.

A comienzos de 2006 se encontraban en la UE/15 más de un millón de rumanos en edad laboral, correspondiendo las mayores cifras a España y a Italia: dos años después estos países siguen siendo los polos principales de atracción, mientras el número de los rumanos ha subido a unos dos millones. Según la Fundación Soros, una familia rumana de cada tres y el 23% de los adultos han conocido la emigración, en el 50% de los casos dirigida a Italia y en un cuarto de los casos a España.

La actual es, sin duda, una situación de transición. Muchos inmigrantes rumanos, según se desprende de sus respuestas a la investigación, estarían dispuestos a retornar a la patria en determinadas condiciones económicas; y, en efecto, no faltan los que vuelven con una formación profesional mejorada. Pero aumentan los que se instalan en Europa occidental y el retorno, especialmente en lo que atañe a los que se han establecido en Italia, no se puede dar por descontado, incluso, a corto plazo.

La colectividad rumana: primera en Italia por número de inmigrantes

Los rumanos, que en Italia eran apenas unos 8.000 en 1990, han ido aumentando, hasta convertirse en un millón a comienzos de 2008: cien veces más en 17 años. Superan las ya numerosas colectividades de albaneses y marroquíes y se puede afirmar que sus flujos han anticipado la adhesión formal a la UE: 150.000 sobre 700.000 solicitudes presentadas con ocasión de la regularización de 2002, 130.000 sobre 500.000 con ocasión del Decreto Flujos de 2006. La unificación del territorio comunitario y el desenganche del sistema de contingentes ha facilitado sus

desplazamientos, aunque este régimen jurídico más favorable no les ha defendido de la explotación (trabajo sumergido, intermediación ilegal, discriminación).

A comienzos de 2007, sobre un total de 3.690.000 extranjeros regulares, los rumanos resultaban ser 556.000, según la estimación del Dossier Caritas/Migrantes, en un 53,4% mujeres. Actualizada a comienzos de 2008, la estimación, basada sobre la utilización cruzada de todos los ficheros disponibles, en principio es de un 1.016.000 de rumanos, desigualmente repartidos entre motivos de trabajo, reagrupación familiar y otras causas.

Estimación aproximada de los rumanos residentes a 31.12.2007

<p>* Motivos de trabajo: 749.000 (73,7%): trabajadores por cuenta ajena 557.000, parasubordinados 13.000, autónomos 16.000, parados 56.000, área informal 107.000.</p> <p>* Reagrupación familiar: 239.000 (23,5%): menores 116.000, otros familiares 123.000.</p> <p>* Otros motivos: 28.000 (2,8%).</p> <p>* Total presencias: 1.016.000.</p>
<p>Fuente: Dossier Estadístico Inmigración Caritas/Migrantes</p>

Al tratarse de una estimación, podría realizarse por motivos de prudencia, una disminución, en la cifra total, entre un 10% y un 15%. En efecto, hay que tener en cuenta que, durante 2007, parte de los ocupados han podido repatriarse, los parados pueden haber derivado, en parte, a la economía informal, que cierto número de familiares pueden haber sido calculados como ocupados o también en otras situaciones laborales. Aunque se tratase de 850.000 personas, los rumanos serían con creces la primera colectividad, además con una tendencia creciente a la estabilización, demostrada por el arraigo familiar.

La Región del Lacio tiene unos 200.000 rumanos (tan sólo la provincia de Roma supera las 100.000 presencias), Lombardía 160.000, Piamonte 130.000, Véneto 120.000, Emilia-Romaña y Toscana 85.000 cada una; en el Sur Abruzos, Campania, Pullas y Sicilia, 20.000 cada uno. En el Sur el aumento de los rumanos (tanto hombres como mujeres) ha sido superior en porcentaje, también porque tenía números inferiores a las Regiones del Centro-Norte.

Una presencia tan numerosa y repartida, como ya ocurrió con Marruecos y Albania, ha producido una especie de "síndrome de invasión", hecho improbable, ya que se trata de un país caracterizado por el envejecimiento de la población, la buena marcha económica y la fuerte necesidad de mano de obra. En cambio, no se ha reflexionado suficientemente sobre la aportación que los rumanos le garantizan a la economía italiana.

La aportación de los rumanos al sistema productivo italiano

En Italia los inmigrantes, aproximadamente 1 de cada 10 ocupados, se han convertido en un factor estructural, cada vez más importante del mercado laboral, donde la tasa de desempleo está en disminución desde hace ya años: hoy los inmigrantes cubren lo dos tercios de las necesidades de nueva mano de obra y los rumanos están en primera fila.

En efecto, cada 6 nuevos contratados de extranjeros 1 es rumano: según estimaciones, los rumanos garantizan el 1,2% del PIB italiano (diario "Avvenire", 25.5.2008). A pesar del alto nivel de preparación, encuentran empleo en los puestos menos estables y, por tanto, firman como media 1,5 contratos al año. La inserción laboral un tercio a la industria (especialmente en la construcción), una mitad al sector terciario (asistencia familiar, hostelería y restaurantes, informática y servicios a las empresas) y un 6,6% a la agricultura.

El aumento de los ocupados registrados por el INAIL ²⁰ entre 2006 y 2007 ha sido excepcional, pasando de 263.200 a 557.000, si bien se ha tratado sólo en parte de nuevos inmigrantes de que la gran mayoría han sido personas ya presentes en Italia y afluídas gracias a la normativa más favorable derivada de la adhesión a la Unión Europea. Han aumentado especialmente los hombres (del 51,7% al 54,1%), habiéndose muchos de ellos (70.000) beneficiado de las medidas de afluencia en el sector construcción (la ley n. 248, de 4 de agosto de 2006, esto es, el llamado "paquete Bersani en la construcción"); al mismo tiempo, desgraciadamente, se ha producido una disminución contemporánea del número de horas trabajadas y han aumentado las relaciones a tiempo parcial, síntoma de la mayor difusión del trabajo "gris".

La retribución que se les asigna es ligeramente inferior a la media percibida por la totalidad de los inmigrantes (10.042 euros en 2004, según el INPS²¹): las mujeres cobran un 40% menos que los hombres.

Un buen número de mujeres rumanas (más de 1 sobre 4) trabaja en el sector de la asistencia a las familias y no puede descartarse que sus relaciones de trabajo hayan afluído totalmente después de la ampliación de la UE. Sin embargo, es cierto que las mujeres rumanas, en mayor medida que las filipinas o las de otras colectividades latino-americanas, están insertadas en otros muchos sectores (por ejemplo, en el de las enfermeras).

En lo que atañe a su relación con el sistema de previsión social, hay que reconocer que, de momento, los rumanos disfrutan marginalmente no sólo de las prestaciones de pensión, sino también de las prestaciones temporales proporcionadas por el INPS. En cambio, en lo que atañe a las prestaciones asistenciales, un cierto número de controles ha llevado a la sospecha de que parte de los

²⁰ Instituto Nacional del Seguro contra los Accidentes de Trabajo y las enfermedades profesionales.

²¹ Instituto Nacional para la Previsión Social.

trabajadores neocomunitarios (ellos mismos o sus familiares), debido también a la cercanía con los países de origen, pueden incurrir en un fraudulento "turismo social" y disfrutar de las prestaciones asistenciales (asignación social) sobre la base de una residencia declarada formalmente pero no efectiva.

¿Una integración negada? La doble cara de la cuestión

La Oficina Nacional contra las Discriminaciones Raciales (UNAR), que colabora con su homóloga rumana (CNCD) y con las asociaciones de los rumanos, sobre la base de las informaciones recibidas, ha dibujado un cuadro de los casos más recurrentes de discriminación y disparidad que caracterizan a los rumanos que, en realidad, aparecen más bien como víctimas.

- Difusión de información tendenciosa sobre hechos en los que están implicados los rumanos.
- Ausencia de información, asistencia legal y formación en favor de los rumanos que llegan en Italia.
- Explotación en el lugar de trabajo, especialmente en el sector construcción, récord de los rumanos en los accidentes mortales y acosos sexuales sufridos por las mujeres durante el trabajo como asistente doméstica.
- Defensa de la seguridad pública con actitudes a menudo intimidatorias, tal como resulta de los controles llevados a cabo en el territorio.
- Dificultades burocráticas y actitudes hostiles de los trabajadores públicos, con consiguiente obstaculización a los rumanos en el disfrute de los servicios sociales.
- Persistencia de dificultades específicas en el momento de realizar las inscripciones en el registro civil.
- Denuncia de impedimentos que han obstaculizado el ejercicio del derecho de voto en las elecciones administrativas italianas de 2007 (algunos municipios han exigido incluso una traducción compulsada de la palabra "Bucarest", nombre rumano de la capital).

En contra de lo que a menudo se cree, la vida diaria de los rumanos no es "fácil" y son numerosos los aspectos problemáticos. Según los estudios del CNEL²² sobre la integración, y las profundizaciones que se están realizando a través de la utilización de índices diferenciales para averiguar el tratamiento reservado a los inmigrantes, éstos últimos, en los contextos regionales más sensibles, llegan como máximo al 60% de los estándar de inserción sociolaboral comprobados entre los

²² Consejo Nacional de la Economía y del Trabajo.

italianos, por lo cual se está muy lejos de garantizar igualdad de oportunidades. Cabe también recordar que, en el momento de la entrada en vigor de la ley 40/1998, los presupuestos para la integración eran iguales a los destinados a la represión, mientras ya en 2004 la proporción se había convertido en 1 sobre 4 y últimamente el Fondo ad hoc para la inclusión social ha ido disminuyendo ulteriormente. Este tratamiento diferenciado, sumado a actitudes de hostilidad (piénsese en las dificultades con que se tropieza para tener una vivienda de alquiler con contrato regular), puede inducir los rumanos a cerrarse en el ámbito de las redes familiares o de los compatriotas.

Además, muy a menudo se trata de familias desmembradas, y por consiguiente en situación de mayor dificultad. Según una investigación de la Fundación Soros, los niños rumanos que tienen al menos un progenitor en el extranjero serían unos 170.000: se trata, en un caso sobre dos, del padre, en un caso sobre tres de la madre y en un caso sobre cinco de ambos padres. Los hijos, para volver a ver a sus padres, tienen que esperar hasta los cuatro años, con las consecuencias afectivas que se pueden imaginar: miles de madres sustraídas a sus familias, hijos confiados a los abuelos, otros muchachos colocados en orfanatos. Son costes humanos importantes que los inmigrantes rumanos pagan por su bienestar.

Los rumanos, una colectividad de trabajadores con fama de infractores

Se puede coincidir con Rando Devole, un sociólogo inmigrante, cuando afirma que "La cuestión seguridad ha adquirido los colores de la bandera rumana". Él se detiene irónicamente en el título de un periódico ("Un conductor borracho arrolla y mata a una rumana"), preguntándose si no hubiera sido mejor subrayar la nacionalidad (italiana) del borracho y algunas otras consideraciones al respecto.

Devole, en su capítulo, ilustra que el miedo -en una sociedad caracterizada por la inseguridad- puede volverse en ideología y convertir al país en rehén de este sentimiento, hasta terminar hablando de ladrones y asesinos en vez que de albañiles y cuidadoras. En efecto, ha aumentado el porcentaje de los que consideran que la inmigración es un problema para el orden público y se ha difundido el "síndrome del asedio", al igual que antes ocurría con otras nacionalidades.

Sin duda no hay que infravalorar las dimensiones de la criminalidad de los extranjeros, que se pueden resumir en estos datos: un quinto de las denuncias penales (130.311 sobre 550.773 de autor conocido en 2005 según el ISTAT²³, mientras las denuncias totales son unos 4,5 millones al año), un cuarto de las condenas, un tercio de la población de las delictivo más alto, los extranjeros entre 15 y 24 años han pasado del 3% al 6%. Como se lee en el "Informe sobre la criminalidad en Italia" del Ministerio del Interior (2007), el 71% de los inmigrantes que cometen delitos son irregulares: en 2006 los regulares fueron un 6% de los denunciados, y son el 6% de la población residente. Por

²³ Instituto Central de Estadística.

consiguiente, hay que superar la ecuación "inmigrante igual a delincuente" porque es denunciado sólo uno cada cincuenta regulares.

Aunque redimensionado, el problema es serio y puede ser muy alta la incidencia de los extranjeros en distintos tipos de delito: casi un tercio de los delitos violentos (homicidios, lesiones dolosas, delitos de hurto) y robos con destreza, el 51% de los atracos y de los robos en las viviendas, el 70% de las raterías. Especialmente los rumanos, que fueron el 12% de los residentes en 2006, han incidido con un porcentaje más alto en distintos delitos (homicidios voluntarios cometidos, violencias sexuales, robos de coches, raterías con tirón, robos en las viviendas, robos con destreza, atracos en centros comerciales y atracos en las calles, extorsiones). Pero hay que poner de relieve que a menudo también las víctimas son igualmente rumanos.

De todas formas, repitiendo uno de los pocos titulares equilibrados sobre esta colectividad, se puede subrayar que son algunas personas las que se portan mal respecto a la gran mayoría: "Nosotros, rumanos de Italia. Somos un millón. Poquísimos los Criminales" (Césare Guezzi en el diario "Avvenire", de 25 de mayo 2008, pág. 8, en un reportaje sobre el primer foro de los inmigrantes celebrado en Milán).

Desgraciadamente, también entre los rumanos existen las organizaciones del hampa que se ocupan de inmigración clandestina, tráfico de seres humanos, trabajo sumergido, tráfico de drogas, falsificaciones, clonación de cartas de crédito, mendicidad y explotación de menores e inválidos. Para alimentar el circuito de la prostitución, las mujeres son reclutadas con violencia en las áreas más pobres de Rumanía: se trataría, entre las rumanas y las de otras nacionalidades, de 18.000/35.000 personas al año que circulan por Italia. Desgraciadamente, son recurrentes las acciones de violencia sexual también en el interior de los domicilios, en perjuicio de las rumanas y de otras colaboradoras familiares que trabajan en las familias italianas.

Un aspecto aún más preocupante es el hecho de que un tercio de los menores extranjeros denunciados es rumano (4.000 en 2004), la gran mayoría de sexo femenino y, sobre todo, gitanas y acusadas de robos contra el patrimonio; casi mil de estos menores han pasado por los centros de primera acogida. Además, los rumanos son los primeros también entre los menores no acompañados (más de 2.000), abandonados o vendidos por los padres o también deseosos de sustraerse a un régimen familiar opresor, o que se han alejado por otros motivos.

Los gitanos, nómadas o zíngaros, además de vivir en condición de pobreza y marginación, están discriminados en la vivienda, los servicios sociales, el empleo, la instrucción y objeto de considerables prejuicios que los presentan como poco fiables, delincuentes o vagabundos: mal vistos frecuentemente también en su patria, representan un problema específico también dentro de la problemática de los rumanos. En Rumanía los gitanos son oficialmente 535.140, el 2,5% de la población local, pero en realidad serían hasta 4 veces más: estudiados en profundidad por

Etnobarómetro, se dividen en 23 grupos y luego en ulteriores subgrupos, con características diferentes: algunos son nómadas y otros sedentarios, algunos instruidos e integrados (las elites) y otros no, por lo que el acercamiento a ellos debería ser más articulado.

Los aspectos problemáticos, comprobados en todos los flujos migratorios masivos, pueden ser reconducidos a través de la insistencia en la legalidad (también a nivel laboral), la colaboración con las asociaciones de rumanos (un inmigrado que delinque deteriora ante todo la imagen del grupo), la colaboración bilateral y una mayor insistencia en los programas de integración: se necesita una estrategia específica e inspirada en la confianza recíproca.

Los resultados de las investigaciones

Las distintas investigaciones, llevadas a cabo por Caritas con la colaboración de las asociaciones de rumanos, de las estructuras eclesiales, de algunas Universidades, del Consejo Italiano para las Ciencias Sociales, junto a las realizadas directamente por el Gobierno rumano, nos dan una imagen inédita de los rumanos, no suficientemente conocida, no falta de aspectos problemáticos pero también rica de virtualidad.

Muchos se nos presentan como personas cualificadas y todos son cercanos a nosotros, no sólo por el idioma y la religión, sino también por el conjunto de sus actitudes, sus cualidades laborales y la preparación antes recibida.

Según la investigación "Metro Media Trans" (2007-2008), encargada por el Gobierno rumano), entre los rumanos en Italia el 9% tiene una vivienda de propiedad y el 8% vive cerca de su empresario. El 72% ha conseguido un título de estudio superior, el 90% tiene una renta media mensual de 1.030 euros. Para el 71% la televisión es el principal medio de distracción. Los periódicos preferidos son los gratuitos. El 60% considera que, con ocasión del homicidio de Giovanna Reggiani²⁴ en Roma, la prensa y los políticos italianos han mantenido una actitud tendenciosa. Entre ellos predomina (52%) la opinión positiva sobre los italianos, mientras -como demuestra una investigación paralela- el 65% de los italianos no desearía tener en su casa a una persona rumana.

Otras investigaciones coinciden en comprobar que la mayoría quiere permanecer en Italia, en vez que repatriarse. Quizás, después de las experiencias que los rumanos están viviendo en Italia y en España, su migración esté a punto de transformarse (no totalmente pero en buena medida) de circular y temporal en estable, a medio o a largo plazo, e incluso en definitiva (baste pensar que en Roma, en 2007, fueron 10.000 las adquisiciones de inmuebles por parte de rumanos). La atracción por integraciones más cualificadas, como las que podrían proporcionar otros países como Gran Bretaña o Alemania, sigue presente pero no excesivamente cultivada. La familia es el lugar principal

²⁴ Una mujer italiana estuprada y masacrada, a comienzos de 2007, por un rumano que vivía en las chabolas próximas a una estación de trenes de la capital.

de la vida diaria y de las relaciones sociales, mientras no todos forman parte de asociaciones, cuyas ventajas sin embargo empiezan a reconocer.

Muestran gran interés por el mundo del trabajo, al que consideran fundamental para la integración. Habida cuenta de los sectores principales en los que trabajan y de las dificultades que impiden la equiparación de su título de estudio, raras veces consiguen mejorar su condición profesional y, sin embargo, están bastante satisfechos porque, respecto a los que se han quedado en la patria, consiguen realizar mejor su proyecto económico de mejora y ayudar a sus familiares; incluso, muchos de ellos han superado sus expectativas.

Ellos, y sus hijos, son extraordinarios en el conocimiento del italiano, que en casa alternan con el rumano y, en caso de una sola lengua, prefieren el italiano: no deja de asombrar su deseo de perfeccionarlo, si se les ofrecieran mayores oportunidades; también sus hijos se encuentran a gusto con nuestra lengua y siguen con provecho la escuela.

Algo parecido ocurre con los periódicos: o se leen tanto los italianos como los rumanos, o sólo los italianos, con especial atención a la actualidad. Sin embargo, los rumanos entrevistados tienen una buena opinión de su sistema educativo y de su cultura.

De Italia, más que la cocina o el sistema escolar, aprecian el sistema sanitario, porque en su patria no está prevista la cobertura universal como ocurre aquí.

Según los testigos privilegiados, la opinión que los italianos tienen de los rumanos es más positiva (y también más cercana a los aspectos que hemos considerado: fiables, serios, trabajadores) que la que los rumanos tienen de los italianos (explotadores, racistas, astutos, estafadores, adjetivos en gran parte derivados de las situaciones de ilegalidad y de trabajo sumergido y, también ahora, del indeseado control policial).

Estos inmigrantes, de manera recurrente, se han sentido discriminados, sin que la entrada en la Unión Europea haya podido mejorar sensiblemente su situación. Sin embargo, la gran mayoría tiene amigos italianos, más que compatriotas, y tiende a arraigarse a través de las reunificaciones familiares. En cuanto a la experiencia italiana, le califican como aceptable, si bien desean una mejor integración. Por consiguiente, ha llegado el momento en que también los italianos se esfuercen por entender que sin los rumanos Italia estaría peor y que la realidad es mejor que la que aparece en la crónica negra.

La dimensión religiosa entre los inmigrantes rumanos

Con la inmigración del Este de Europa se ha arraigado en Italia una presencia de nuevo tipo, representada, además de por católicos portadores de una sensibilidad religiosa a menudo olvidada

por los italianos, por ortodoxos testigos de una herencia cristiana que ha resistido a decenios de ateísmo de Estado. En 2006 los ortodoxos (918.000) han superado en más de 100.000 a los católicos y están a menos de 300.000 de los musulmanes: entre los estudiantes se comprueba, de manera creciente, su presencia y esta confesión religiosa es la primera en las escuelas de algunas Regiones (Lacio, Abruzzos y Campania). Más de cuatro rumanos sobre cinco son ortodoxos, mientras el 5% es católico. En el contexto occidental la presencia ortodoxa ayuda a redescubrir el silencio y la belleza del canto litúrgico, la hermandad del encuentro después del rito religioso.

La dimensión religiosa no es lejana a la vida de los inmigrantes rumanos, porque para ellos no existe una separación neta entre lo sagrado y lo profano: por ejemplo, aún mantienen la tradición de celebrar el cumpleaños en la iglesia. No todo es fácil en el nuevo ambiente, porque la gran riqueza espiritual de la ortodoxia no siempre consigue tener la presencia debida en la experiencia migratoria y en la vida diaria de sus protagonistas.

La iglesia, por su parte, actúa como centro de encuentro y solidaridad entre las culturas mucho más que cualquier otra estructura asociativa y se ofrece como un soporte de la identidad de los rumanos en el contexto de la integración europea y de la globalización económica. La iglesia ortodoxa goza de una gran confianza; cosa que no ocurre con otras estructuras públicas, incluso europeas. Las investigaciones ponen de relieve que las estructuras religiosas son, junto con las laborales, aquéllas con las que los rumanos tienen más relación, convirtiéndose en un factor privilegiado de socialización. Los sacerdotes actúan como intermediarios privilegiados entre la sociedad de acogida y las necesidades de sus fieles, sobre todo, jóvenes que no siempre consiguen vivir bien esta fase de transición y corren el riesgo de absorber del Occidente modelos discutibles (los mitos de la ganancia, del éxito, del aparentar) en un clima de perplejidad y tensión.

El reto para la iglesia ortodoxa, en colaboración con la católica, consiste en favorecer una inmigración que no sea de fachada y, contemporáneamente, la recuperación de los valores tradicionales para sus fieles.

En el futuro, Rumanía e Italia países de inmigración

En el futuro Italia, sin duda, seguirá siendo un gran país de inmigración, pero todo deja entrever que también Rumanía experimentará una profunda transformación en este sentido.

Ya en el pasado Rumanía ha sido un país de inmigración. Entre finales del 800 y la segunda guerra mundial se desplazaron allí 130.000 italianos, en varias oleadas por lo general con carácter temporal: muchos de estos trabajadores eran llamar las "golondrinas" (en dialecto friulano "golandrinas"), porque iban y venían siguiendo la sucesión de las estaciones, pudiendo así cuidar también sus tierras y mantener los vínculos con la familia. Además que de friulanos (que eran la mayoría), había también vénetos y trentinos. Eran trabajadores de la piedra o de la madera (serrerías), leñadores, pequeños

empresarios de la construcción (Baumeister), agricultores, albañiles, canteros, picapedreros y mineros.

Globalmente, los italianos hicieron una gran aportación a la industrialización de la "gran Rumanía" y gozaban de gran consideración, obteniendo así salarios más ventajosos y consiguiendo ahorrar mucho. Nuestros empresarios consiguieron muchos contratos en varios sectores y especialmente en la construcción de la Transiberiana: en 1845 eran italianos 23 de los 116 ingenieros ocupados por la Compañía rumana de ferrocarriles, y fueron 2.000 los obreros italianos empleados en la construcción del puente ferroviario de Cernavoda.

Al final del segundo conflicto mundial sólo 8.000 italianos se quedaron en Rumanía; después, con el régimen comunista, el cambio de la moneda y la nacionalización, sus esfuerzos no fueron reconocidos y por ley tuvieron que convertirse en ciudadanos rumanos, privados de la asistencia religiosa (sólo en 1967 se ha vuelto a abrir la iglesia italiana de Bucarest). La nueva Constitución ha reconocido a los actuales emigrantes italianos (3.288, según el Censo rumano y aproximadamente el doble según los estudiosos), el estatuto de minoría étnica y el derecho a elegir un diputado propio. A ellos se han sumado los nuevos empresarios.

En esta fase, Rumanía está experimentando una evolución que en muchos aspectos se parece a la italiana de las décadas anteriores y, si bien sigue siendo un país de fuerte emigración tras haberse ya convertido en área de paso, se está transformando en área de inmigración y, por consiguiente, también de instalación estable. Actualmente son unas 130.000 las personas nacidas en el exterior que viven en Rumanía, concentradas en las ciudades, especialmente en Bucarest; se prevén otras 300.000 hasta 2013. La escasez de mano de obra está obligando a reclutar no sólo trabajadores de los países cercanos (ucranios, moldavos, serbos), sino también de los lejanos países asiáticos (bengalíes, paquistanos, indios) y también inmigrantes de China, con la que hay un vuelo directo.

Italia y Rumanía son, ya hoy y más aún en el futuro, dos países menos distantes de lo que se cree, más aún cuando una significativa presencia laboral rumana se ha instalado en Italia y una significativa presencia empresarial italiana actúa en Rumanía. La recíproca integración se basa sobre la lógica de los hechos; sólo hace falta darse cuenta de que no se obtiene por decreto ley. La colectividad rumana en Italia ha tenido también sus aspectos problemáticos, pero ha llegado el momento de examinarla en su vertiente más positivo, que es la ayuda a nuestro desarrollo y de vínculo entre los dos países.

**ITALIA.- Estimación de la presencia de los ciudadanos rumanos
(2006-2007)**

	Estimación 2006		Estimación 2007		% aumento 2006/2007	
	Total	Menores	Total	Menores	Presencias	Trabajo
Valle de Aosta	1.256	13,3	2.415	8,8	92,3	125,8
Piamonte	82.898	19,2	127.559	15,9	53,9	82,4
Lombardía	92.343	16,1	162.701	11,6	76,2	111,3
Liguria	6.737	14,8	14.347	8,9	113,0	163,8
Noroeste	183.234	17,4	307.022	13,3	67,6	101,4
Trentino A.A.	15.641	7,8	23.897	6,5	52,8	59,9
Véneto	77.448	16,2	124.464	12,8	60,7	86,1
Friuli V.G.	14.140	15,6	21.658	13,0	53,2	71,9
Emilia Romaña	46.358	12,2	85.536	8,5	84,5	111,2
Noreste	153.588	14,1	255.555	10,8	66,4	89,7
Toscana	44.651	16,3	83.466	11,1	86,9	130,3
Marcas	14.187	15,6	26.329	10,7	85,6	123,7
Umbria	11.676	18,3	21.665	12,5	85,6	134,5
Lacio	115.549	17,8	197.957	13,2	71,3	108,4
Centro	186.063	17,3	329.416	12,4	77,0	116,7
Abruzos	9.944	15,7	23.158	8,6	132,9	200,6
Campania	5.858	15,3	21.725	5,3	270,8	415,1
Molise	1.270	14,9	3.300	7,3	159,9	236,5
Basilicata	1.338	14,2	5.525	4,4	312,8	463,9
Pullas	4.170	13,8	25.084	2,9	501,6	739,1
Calabria	3.616	17,7	16.478	4,9	355,7	602,2
Sur	26.196	15,5	95.270	5,4	263,7	406,8
Sicilia	5.075	19,6	20.972	6,0	313,3	572,5
Cerdeña	1.845	13,5	7.705	4,1	317,7	460,2
Islas	6.920	18,0	28.677	5,5	314,4	536,9
Total	556.000	16,4	1.016.000	11,4	82,7	122,8

España y los flujos migratorios rumanos

Finalmente se deja constancia de que el volumen dedica un capítulo²⁵ a la inmigración rumana en España, que es la más numerosa de la proveniente de los países del Este de Europa.

²⁵ Elaborado por la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales de España en Roma

El fuerte aumento de la emigración rumana a España coincide con la incorporación de este país a la Unión Europea. De los 505.670 rumanos residentes en España a 30 de septiembre de 2007, la mayor parte (294.345, el 58,2%) ha llegado en los 10 meses posteriores a dicho ingreso en la UE.

La emigración rumana a España tiene, como principales características, las siguientes: 1) De todos los colectivos de emigrantes, el rumano es el que ha crecido más rápidamente, pasando del quinto puesto en 2003 al segundo actualmente, después de los marroquíes; 2) la emigración rumana ha revestido siempre altos porcentajes de irregularidad; 3) la concentración-dispersión geográfica es otra de sus características; 4) ha tenido preferencia siempre por las zonas rurales; 5) las principales ocupaciones de los hombres se dan en el sector de la construcción, agricultura, hostelería, algunas actividades del metal y del transporte. Las mujeres rumanas se ocupan principalmente en el servicio doméstico.